

ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN

HORIZONTE DESDE  
LA RADA

( TRIESTE  
*Madrid, 1983* )

## INDICE

DIRECCIÓN obligatoria	[ 13 ]
Saulo y los pájaros	[ 14 ]
Derecho de conquista	[ 15 ]
Pacto	[ 16 ]
Cantares	[ 17 ]
Gemas	[ 18 ]
Sabatina	[ 19 ]
Divinidad pequeña	[ 20 ]
Arañas	[ 21 ]
Cruel	[ 22 ]
Sprint final	[ 23 ]
Velocidad controlada por radar	[ 24 ]
Carpe Diem	[ 25 ]
Maestra vida	[ 26 ]
Ambiente	[ 28 ]
Cría cuervos	[ 29 ]
Cernuda aprobaría algo similar	[ 30 ]
Excelentes tiempos para la lírica	[ 31 ]
Los dos vigías	[ 32 ]
Ave Fénix	[ 34 ]
Papel vía aérea	[ 35 ]
La queja sorda	[ 36 ]
A la noche, en figura de ballet	[ 38 ]
Clave bien temperado	[ 39 ]
Apuesta	[ 40 ]
Sonajeros con trampa	[ 41 ]
Fin de raza	[ 45 ]

Peccata minuta	[ 46 ]
Seqúfas	[ 47 ]
Hai-Ku con toda licencia	[ 49 ]
Condición básica	[ 50 ]
Spleen	[ 51 ]
Última fe	[ 52 ]
Signo en el cielo	[ 53 ]
Nochebueno	[ 54 ]
Pesadilla	[ 56 ]

# HORIZONTE DESDE LA RADA

( 1980 - 1982 )

AQUI ALZÓ OTRA VEZ LA VOZ MAESE PEDRO,  
Y DIJO:

—LLANEZA, MUCHACHO: NO TE ENCUMBRES;  
QUE TODA AFECTACIÓN ES MALA.

II, 16

## DIRECCIÓN OBLIGATORIA

AHORA que voy creciendo  
y el cauterio  
disminuyó su paroxismo y un dorado silencio  
preñado de destino aventó el griterío.  
Ahora, ya borrada la sangre que el tornado  
dejó por los cegados corredores,  
goteante y en vilo  
porque aún escoltado por el miedo,  
abro los ojos a la cercanía  
de tu sonrisa cómplice, y campanas  
de nuevo rescatadas y vencesjos  
ebrios de tarde, arden  
con una sola flecha indicadora  
que reiteran los cruces innúmeros del mundo  
y a tu cuerpo conduce,  
ese pequeño y abrigado puerto  
donde arriba sediento, pero en paz.

## SAULO Y LOS PÁJAROS

¿DÓNDE pernoctarían el largo y frío invierno,  
en qué nido de musgo o en qué resto de brasas  
para exultar así, serenos, diamantinos,  
en las aún desnudas enramadas de marzo  
al despuntar el alba en la ciudad?

¿De qué antro de cólera y sonido  
me arrancó ese llamado sigiloso,  
qué densas capas de miseria y pánico  
de humo y de salsa loca del Caribe  
hube de atravesar como un Lázaro ebrio  
para escuchar al fin con sentidos ya castos,  
porque lavados en vuestros arpegios,  
el hondo diapasón de la tierra, el aliento  
de la vida sin nombres, ni memorias, ni tiempos?

Lo cierto es que una rabia confusa y un espasmo  
de dolor agudísimo se fue haciendo sollozo  
por nuestra vida mala, por nuestra suerte atroz.  
Y que sólo tus brazos  
abriéndome los negros precipicios del sueño  
pudieron suturar la fulminante herida  
o aplicar el beleño que alivia sin sanar.